

Bandera Roja: órgano comunista de información político-electoral, 1934

Javier Mac Gregor Campuzano
Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

Palabras clave: prensa, comunismo, elecciones, México, historia

PRESENTACIÓN

En un reporte que presentaba el 18 de abril de 1934 el *Attaché* militar de la embajada estadounidense, el Mayor H. E. Marshburn, acerca de las plataformas políticas que proponían los distintos partidos involucrados en el proceso electoral mexicano de ese año, caracterizaba el Bloque Obrero y Campesino como

[...] compuesto por un grupo de comunistas mexicanos, que tuvieron su convención el 30 de marzo de 1934, y nominaron como su candidato para la presidencia al señor Hernán Laborde, un ferrocarrilero mexicano. *Esta oficina no tiene información concerniente a este candidato, ni tampoco él ni su partido son considerados de ninguna importancia.*¹

Lo anterior no es de extrañar, si se considera que para entonces el Partido Comunista de México, sección de la Internacional Comunista, llevaba cerca de

¹ U. S. *Military Intelligence Reports: Mexico, 1919-1941*./Reel IV, 0008, Report 5244, 18 de abril de 1934, México. “Political Parties and Groups”. Las cursivas son mías.

cinco años de ilegalidad, y que las condiciones en que desarrollaba su trabajo político-electoral eran sumamente adversas. Las solicitudes del Bloque Obrero y Campesino —organismo electoral del Partido Comunista— para realizar mítines o concentraciones propagandísticas, eran negadas o retardadas “en virtud de existir antecedentes de que los solicitantes, son de filiación política y sostienen ideas bolcheviques”.² No es casual que al periódico *El Machete* durante esos años, entre finales de 1929 y 1934, se le reconozca como *El Machete Ilegal*.

A partir de lo anterior, se puede explicar el desconocimiento casi total que existe en torno a uno de los periódicos políticos más persistentes de aquellos años: “*Bandera Roja*. Periódico Político Electoral, Órgano del Bloque Obrero y Campesino”, con domicilio en la calle de Granaditas núm. 80, y que tuvo como director a Vicente Guerra, como administrador a Gaudencio Peraza, y como jefe de redacción a Manuel Díaz Ramírez.

La tercera época de este periódico (números uno al ocho, publicados entre abril y junio de 1934), realizó el seguimiento y difusión de la campaña de Hernán Laborde, secretario general del Partido Comunista, como candidato del Bloque Obrero y Campesino a la presidencia del país.

La única referencia que existe en torno a este órgano informativo en la bibliografía especializada sobre historia de la prensa, o incluso, acerca de la historia del propio Partido Comunista y organizaciones vecinas o derivadas en México durante los años veinte y treinta, se reduce a consignar que “Hernán Laborde, quien fuera jefe del Partido Comunista y candidato a la presidencia en tiempos de Cárdenas, publicó *Bandera Roja*”.³

El presente trabajo tiene por objeto el estudio de la forma en que la campaña electoral del Partido Comunista de México, realizada por el Bloque Obrero y Campesino, es vista a través de su órgano informativo, *Bandera Roja*. La ausencia casi total de noticias en torno a la campaña del Bloque en la prensa nacional, reduce su seguimiento principalmente a través de este medio, complementado por algunas noticias de *El Machete*, órgano oficial del Partido. El estudio de la

² Archivo General de la Nación, México (en adelante AGN) Dirección General de Gobierno (DGG): Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) 312-38, vol. 204, exp. 16, México, D. F., 19 de mayo de 1934. “Agente I-60 al Jefe del Departamento Confidencial”.

³ Luis Reed Torres, “La prensa durante Obregón, Calles y Cárdenas (1917-1940)”, en Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, (et al.), *El periodismo en México. 450 años de historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, p. 303. En la concepción de este autor, claramente esquemática, *El Machete* “fue publicado por los comunistas para contestar a los católicos”, lo cual es, cuando menos, parcial.

campaña electoral es el estudio de *Bandera Roja* (y viceversa), pues con ella nace y desaparece este periódico, requisito, por otra parte, para que el Bloque pudiera obtener el registro como organización política nacional.⁴

Naturalmente, un estudio más completo de esta publicación tendría que englobar las otras dos épocas que la componen, y de las cuales no hay más que referencias indirectas. Muy probablemente, la primera etapa comienza con el surgimiento del propio Bloque Obrero y Campesino en enero de 1929, preparando el camino para la contienda electoral presidencial de noviembre de ese año, pero el expediente de Gobernación en el que se consigna haber recibido los ejemplares de su órgano informativo, *Bandera Roja*, y por lo cual les otorgan el registro, no los contiene. Posiblemente, la segunda época se realizó en 1930 o 1932, con el objeto de participar en alguna de las contiendas electorales intermedias, pero para esos años el Bloque no obtuvo siquiera el registro electoral.

El estudio de los números correspondientes a 1934 se basa en los que aparecen en el expediente electoral del Bloque, pues ni la Hemeroteca Nacional ni los centros de documentación especializados, poseen ejemplares de alguna de las tres etapas. Esto, sin duda, ayuda a explicar también la dificultad y los problemas para conocer y estudiar este órgano informativo.

La clarificación y contextualización del estudio de la campaña electoral de los comunistas mexicanos y de su periódico oficial, requieren el desarrollo del proceso político más general en el que se enmarcó esta actuación. Pasemos a ello.

EL *MAXIMATO*, LA PRENSA Y LOS COMUNISTAS

Los “sonorenses”

Al periodo que sigue al triunfo de la Revolución por una fracción del constitucionalismo, integrada principalmente por políticos y militares provenientes del norte del país, se le conoce como el régimen de los sonorenses. Este periodo se extiende desde 1920, con el triunfo del Plan de Agua Prieta y la caída del régimen

⁴ De acuerdo con el inciso VI del artículo 106 de la *Ley para la Elección de Poderes Federales* del 2 de julio de 1918, los partidos tenían como requisito para ser registrados, el que “la Junta Directiva nombrada, publique por lo menos ocho números de un periódico de propaganda durante los dos meses anteriores a las elecciones”.

carrancista, hasta los primeros meses del gobierno de Lázaro Cárdenas en 1935, quien termina definitivamente con ese predominio hasta la segunda mitad de ese año. Esta etapa se integra por los gobiernos de tres presidentes provenientes del estado de Sonora (Adolfo De la Huerta, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles: 1920-1928), y los tres presidentes del periodo conocido como *Maximato* (Emilio Portes Gil, Pascual Ortíz Rubio y Abelardo Rodríguez: 1928-1934), en reconocimiento del predominio político del “Jefe Máximo”, Plutarco Elías Calles, sobre el del titular formal del Poder Ejecutivo.

Esos quince años presentan una gran complejidad para el país, pues durante ellos se intenta la reconstrucción económica y la institucionalización política de un país que ha sido devastado por la década de la violencia armada durante la Revolución. El proyecto es el de la modernización: economía, finanzas, infraestructura, desarrollo agropecuario, educación y cultura, en muchos de los campos de la vida del país se observan avances notables.⁵ Sin embargo, a la par de esto, persistía la amenaza de inestabilidad política y de violencia militar, pues los amagos de caciques y generales que no se sentían plenamente retribuidos por su participación en la Revolución, fueron constantes, a la par de una gran inquietud social existente, pues muchas de las banderas por las que se había combatido en la década anterior, no habían sido todavía arriadas por amplios contingentes sociales. La vida política del país era extremadamente dinámica, y la proliferación de partidos, sindicatos, organizaciones sociales y bloques políticos de todo tipo, era motivo de asombro para propios y extraños.⁶ El problema político central era la sucesión presidencial. Hasta 1934 no se había logrado que el proceso de transición de un presidente a otro, estuviera exento de amagos y de violencia abierta alrededor del proceso sucesorio. La creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, logró sentar las bases de una transición relativamente pacífica, pero significó también el establecimiento del predominio político de un solo partido, el cual durante muchos años vería indisputada su hegemonía.

⁵ Una de las mejores reconstrucciones de las características del proceso mexicano durante esa época, la presenta Hans Werner Tobler, *La Revolución mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*, México, Alianza Editorial, 1994.

⁶ Véanse, por ejemplo, el recuento desconcertado, pero profundo, de Ernest Gruening en su obra de 1928, *Mexico and its Heritage*, Appleton, Centur Crojts, Inc. y la sorpresa ante el abigarramiento, pero también ante la libertad política, de Antonio Bahamonde en su libro: *México es así*, México, Ed. México Nuevo, 1940.

Por supuesto, esto trajo aparejadas una serie de consecuencias en términos de la competencia política y la lucha electoral, por la desventaja inherente frente a la que se encontraron el resto de las agrupaciones políticas participantes. Ante las posibilidades remotas de un triunfo electoral, muchas de las alternativas políticas que actuaban, lo hacían sólo por un fin propagandístico y de difusión de sus ideas y programas políticos. Las amenazas reales al predominio de la “familia revolucionaria”, como el vasconcelismo en 1929 o el almanismo en 1940, fueron rápidamente sofocadas, pues precozmente el régimen había establecido un sistema que mezclaba, fructíferamente, dosis de beneficios reales, corrupción, fraude, cooptación y dureza.

La violencia, por mucho tiempo, fue la marca de los procesos electorales presidenciales: 1920, muerte de Venustiano Carranza; 1923/1924, el delahuertismo; 1927/1928, Gómez/Serrano y el asesinato del candidato triunfante; 1929, Manzo/ Escobar y amagos no cristalizados del vasconcelismo. En este horizonte, las elecciones de 1934 aparecían como la primera oportunidad, para el régimen, de mostrar sus bondades no democráticas, pero sí funcionales, de cambiar de manera pacífica y ordenada al encargado del Poder Ejecutivo.⁷

La nominación en diciembre de 1933 del candidato del partido oficial, Lázaro Cárdenas, y el diseño de su plataforma electoral, el Plan Sexenal, fueron procesos que se lograron mediante una bien establecida red de consensos articulados alrededor de la aprobación necesaria de Calles. Este proceso no era necesariamente fácil ni pacífico, como lo demostrarían experiencias posteriores, pero haberlo conseguido limpiamente en un contexto de dificultades económicas, agitación laboral, movilización campesina y una oposición política cada vez más polarizada, fue sin duda, un éxito para la bisoña maquinaria oficial. El triunfo de su candidato en las elecciones se auguraba —y así lo fue— fácil, y la continuidad del proyecto callista aparecía despejada. Gran sorpresa le depararía a esta expectativa los siguientes seis años.

⁷ Para el análisis de las elecciones presidenciales a lo largo de esos años, pueden verse Lorenzo Meyer, “La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales, 1911-1940”, en Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México*, México, Siglo XXI Editores, 1985, pp. 69-99; y Carlos Martínez Assad (coord.), *La sucesión presidencial en México, 1928-1988*, México, Nueva Imágen, 1992, pp. 33-122.

La Prensa

Parece innegable que las décadas de 1920 y 1930 en México, determinan buena parte de las características de lo que será el desarrollo del periodismo moderno en México a lo largo de todo el siglo:

[...] en el período al que nos hemos referido [1917-1934] se sientan las bases de lo que es ahora el periodismo moderno contemporáneo que se desarrolló paralelamente a la definición del régimen político mexicano. Con la gran prensa industrializada se lleva a condiciones de marginalidad al periodismo netamente político, de partido o gremio, aun cuando éste sigue teniendo un peso importante en los movimientos sociales, pero con un carácter interno, hacia las organizaciones que los difunden.⁸

Son los años en que se consolidan periódicos como *Excélsior*, *El Universal*, *El Universal Gráfico*, *La Prensa*, *El Nacional* y otros que durante muchos años marcaron la pauta del desarrollo de este medio. El ambiente para ello era, en general, favorable:

[...] durante el Maximato (1929-1935) y el período presidencial de Lázaro Cárdenas, la prensa vivió una época de intensa libertad, al grado que en las elecciones más controvertidas de la historia reciente de México, las de 1940, algunos periódicos importantes, *Excélsior* entre otros, apoyaron abiertamente la candidatura opositora del candidato oficial.⁹

Independientemente del caso de la prensa comunista, que se analizará de manera separada, esto era en lo general así. Periódicos como *Omega*, *El Hombre Libre* (ambos de extrema derecha), *El Laborista*, *El Agrarista* y otros que muestran una gran combatividad y resistencia al régimen, hablan de ello.

Imposible hacer un recuento siquiera cercano al universo de la prensa de aquellos años. Los balances no pueden ser sino parciales. Cientos de periódicos de todo tipo y representativos de todas las organizaciones y tendencias navegaban

⁸ Blanca Aguilar Platas, “1917-1934: los caudillos”, en Aurora Cano, (coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 135.

⁹ Luis Medina, *Prensa y Estado en México*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2000, p. 36, (Documento de Trabajo núm. 115).

por el mar agitado de la opinión pública, reducida, pero crucial en la definición de los apoyos y soportes políticos.

La izquierda mexicana, a lo largo de sus distintas etapas, ha sentido una necesidad casi compulsiva por tener algún tipo de publicación en cada una de sus instancias y organismos integrantes. Esos años no fueron la excepción.

El periódico del partido, de la federación, de la confederación sindical, de la célula, de la liga, del órgano electoral (y de las locales regionales del órgano electoral), de los sectores en los que quiere penetrar (soldados, campesinos, estudiantes, etcétera), todos ellos arrojan una constelación dentro del universo mayor, igualmente complejo e inaprehensible.

No existe un inventario detallado de la prensa de la izquierda mexicana durante este periodo y los estudios existentes se centran en las características del principal órgano informativo del Partido Comunista desde 1925 hasta 1938: *El Machete*.

El Machete [...] fue un periódico que reunió las características necesarias para considerarse un órgano combativo de los trabajadores, pues al informar sobre la situación de los mismos, tanto en el campo como en las ciudades, en la provincia como en la capital, así como sobre las luchas contra la explotación libradas en otros países, perseguía —al menos eso se presupone— identificar los intereses de los campesinos y obreros, y cristalizar esta unión en una organización que presionara a fin de que la Revolución Mexicana se despojara de su carácter burgués y tomara un rumbo proletario.¹⁰

El periódico para un partido político que trabaja en la clandestinidad se convierte, prácticamente, en el único punto de contacto sistemático con la sociedad a la cual pretende transformar. El periódico es el aglutinador de los militantes, es el mecanismo de transmisión de las políticas a seguir, es la forma de comunicar la evolución de los conflictos en los que muchos de ellos se encuentran enfrascados.

¹⁰ Guillermina Bringas y David Mascareño, *Esbozo histórico de la prensa obrera en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 65. Éste es quizás, junto con el trabajo de estos mismos autores, *La prensa de los obreros mexicanos, 1870-1970. Hemerografía comentada*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, el análisis y la relación más completa sobre la prensa de la izquierda en esos años, pues contemplan además una relación de los periódicos de algunos partidos obreros del periodo, así como muestras de sus artículos. Un examen más amplio sobre las características de *El Machete*, puede verse en Humberto Mussachio, “El Marx nuestro de cada día (La prensa de la izquierda mexicana)”, en *Nexos*, núm. 54, junio de 1982, pp. 52-54.

Alrededor de este órgano informativo se organizaban otros menores, tales como *El Máuser*, dirigido al trabajo con los soldados;¹¹ *Defensa Proletaria*, órgano de la central sindical del partido, la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM); *Espartaco*, órgano de la Federación Juvenil Comunista;¹² *Defensa Roja*, órgano de la Sección Mexicana del Socorro Rojo Internacional; *Programa*, Revista de Doctrina Socialista¹³ y, por supuesto, el caso que me interesa estudiar con detalle: *Bandera Roja*, Órgano Político-Electoral del Bloque Obrero y Campesino.¹⁴ Para entender las características particulares de esta publicación, hay que conocer cuidadosamente al peculiar organismo que lo editaba.

El Partido Comunista y el Bloque Obrero y Campesino rumbo a la Campaña Electoral.

Es relativamente conocida la forma en que el VI Congreso de la Internacional Comunista, reunido en Moscú entre julio y septiembre de 1928, estableció la línea política radical que sería conocida como de “clase contra clase”. Una de las formas específicas que esta directriz asumía —quizás la menos conocida— era la de que:

En toda circunstancia el Partido Comunista debe intentar ganar una influencia decisiva sobre el movimiento campesino, y discutir y aplicar formas de organización de un *bloque obrero y campesino* que facilite lo más posible la tarea de dirigir el movimiento

¹¹ Humberto Musacchio, *op. cit.*, 1982, p. 53.

¹² Guillermina Bringas y David Mascareño, *op. cit.*, 1988, pp. 183-227.

¹³ Estas dos últimas se encuentran en expedientes relacionados con la actividad sindical del PCM, y no aparecen en los listados de los diversos autores que han trabajado el tema. *Programa*, en su número de mayo de 1934, llamaba al apoyo del Bloque Obrero y Campesino, “en marcha trabajadores, hacia un México soviético”.

¹⁴ La colección de *Bandera Roja* que aquí estudio, se encuentra en el expediente del Bloque Obrero y Campesino de la Secretaría de Gobernación. AGN/DGG/2.312(29), vol. 24, exp. 116, México, D. F., 1934. “Bloque Obrero y Campesino”. El de *Bandera Roja* es un nombre atractivo para cualquier publicación de izquierda, y de hecho existen varios homónimos previos y posteriores a esos años (v.g. del Grupo Rebeldía en la década de 1910, o del Grupo Comunista Internacionalista en las décadas de 1960 y 1970. Guillermina Bringas y David Mascareño, *op. cit.*, 1988, p. 188, y Raúl Trejo Delarbre, *Prensa marginal*, México, El Caballito, 1991, pp. 95-98. La falta de mención a que hago alusión se refiere al órgano informativo del BOC.

campesino y cimenten los presupuestos para la conversión posterior de esas formas en Soviets en cuanto órganos de la insurrección y del poder estatal.¹⁵

Interiorizada rápidamente por la sección mexicana, para enero del año siguiente, el Partido Comunista se registró como Bloque Obrero y Campesino Nacional, y se aprestaba a participar en las elecciones presidenciales de ese año, presentando la candidatura de un miembro externo al partido, el general Pedro Rodríguez Triana.

A partir de ese momento, todos los intentos de participación electoral por parte de los comunistas se realizarán bajo esta denominación, incluyendo la lucha por la sucesión de 1934, en que presentaron la candidatura del entonces secretario general del propio partido, Hernán Laborde. El proceso general lo explica una autora con claridad:

La otra línea que el Comintern obligó a adoptar a los partidos comunista fue la lucha contra el social-fascismo. El Comintern planteaba que como la socialdemocracia era el sostén del sistema capitalista, igual que el fascismo, ambos servían a la causa de la contrarrevolución. De allí que la burguesía, junto con el imperialismo, debían ser resistidos por bloques obreros-campesinos en una guerra de clases a escala global, y ya no a escala nacional. La inminente quiebra de la economía capitalista mundial provocaría guerras civiles que pondrían a los partidos comunistas en condiciones de tomar el poder del Estado.¹⁶

Refiriéndose a la creación de estos bloques por los comunistas latinoamericanos, Manuel Caballero enfatiza su función como las organizaciones que mejor adaptaban “desde la base” la estrategia del Frente Único.¹⁷

¹⁵ Cfr. Javier Mac Gregor y Carlos Sánchez, “El Bloque Obrero y Campesino. Su actuación electoral, 1929-1934”, en *Iztapalapa*, núm. 53, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2000, p. 4. Las cursivas son mías. En este trabajo se realiza un estudio detallado de las propuestas programáticas del Bloque Obrero y Campesino Mexicano de 1929 y 1934, a partir de los testimonios notariales presentados por el Bloque para obtener su registro electoral. Incluye también una referencia formal a la existencia de *Bandera Roja* como su órgano informativo, pero no se aborda su análisis.

¹⁶ Daniela Spenser, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 197. Véanse, además, Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, p. 56; y Arnoldo Martínez Verdugo, (coord.) *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1983, pp. 94-96.

¹⁷ Manuel Caballero, *Latin America and the Comintern, 1919-1943*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, p. 105. Valdría la pena señalar que el caso español asumió particularidades distintas al proceso aquí planteado, pues allá el Bloque Obrero y Campesino fue una escisión del Partido Comunista Español, y no su organismo electoral. Véanse Rafael Cruz, *El Partido Comunista de España en la II*

La conjunción de circunstancias nacionales (endurecimiento de los regímenes del *Maximato*, ruptura de relaciones con la URSS en 1930, repercusiones de la crisis económica de 1929, freno al reparto agrario, etcétera), y la aplicación acrítica de una línea política sectaria, explican el carácter marginal de la campaña comunista y el absoluto escepticismo y desprecio respecto a las propuestas de cambio que desde la trinchera enemiga realizaba el candidato Cárdenas. Es el propio Laborde quien mejor resume la forma mexicana que asumió este lineamiento internacional:

Camaradas: el Bloque Obrero y Campesino es un movimiento electoral de masas, de frente único, en que el Partido Comunista juega, naturalmente, el papel director a que le da derecho su condición de vanguardia del proletariado, de partido revolucionario único de la clase obrera. No tenemos por qué ocultar este papel director del partido. *Pero el Bloque en su conjunto no es una organización comunista.* No es necesario ser comunista para militar en las filas del Bloque; basta aceptar y estar dispuesto a sostener su plataforma.¹⁸

Este es el marco que prepara la participación comunista en una campaña que, de ninguna manera, imaginaban ganar, pero a partir de la cual podían llevar sus planteamientos y propuestas a sectores muy diversos de la población, en regiones y zonas más amplias del país.

TRABAJADORES del D.F.:


• TODOS A los Grandes MITINES que organizan los Comités Distritales del 1o. 4o. 5o. 9o del D.F. el DOMINGO 17 de JUNIO en:

Esq. Calles Luna y León, a las 8 Horas.	10
Esq. Ángel de la PENA y NINO Peñón.	11
Atayacatl y Melchor OCAMPO, COL. Sta. JULIA.	12
HONDURAS y Sta. MARIA LA REDONDA.	16
LOS OBREROS Y AV. DEL TRABAJO, Col. Mescalito.	16

GRAN MITIN a las 10 AM en el CASINO OBRERO, Calle LERDO 126

El 29 de junio a las 6:30 pm en la PLAZA DESTO. DOMINGO MELBAE EL CAN
DIDATO Del **BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO**

votad por HERNAN LABORDE
CANDIDATO PRESIDENCIAL DE LAS MASAS EXPLOTADAS.



República, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pp. 137-140; y Joan Estruch, *Historia del P.C.E. (1920-1939)*, tomo I, Barcelona, El Viejo Topo, 1978, pp. 58-60.

¹⁸ Hernán Laborde, *Hacia el México Soviético*, Discurso pronunciado por..., candidato del Bloque Obrero y Campesino a la Presidencia de la República, en el Mítin del Salón "Palacio", Distrito Federal, el 1 de Abril de 1934. Publicaciones de *Bandera Roja*, 1934, p. 9. Las cursivas son mías.

BANDERA ROJA Y LA COYUNTURA ELECTORAL DE 1933-1934

De manera muy temprana, desde agosto de 1933, el Comité del Bloque Obrero y Campesino (BOC) en el Distrito Federal, publica el *Programa del Bloque Obrero y Campesino* para las elecciones de 1934.¹⁹ En él, se sintetizan algunas de las principales consignas que se presentarán a lo largo de la campaña del año siguiente:

¡Lucha electoral pendiente de las masas trabajadoras!

Contra Paros y Reajustes. Contra la Vida Cara y el Hambre. Aumento General de Salarios. Seguro Social y Contra la Desocupación a Cuenta Exclusiva del Gobierno y los Patrones. Derecho de Huelga Incondicional e Ilimitado.

Contra la Parcelización Forzosa de los Ejidos. Anulación de Todos los Impuestos y Deudas de los Campesinos e Indígenas. Contra el Desarme y por la Tierra para los Campesinos e Indígenas.

Derecho de Propia Determinación para las Nacionalidades Oprimidas (Indígenas).

Contra la represión en todas sus formas. Contra la Intervención del aparato gubernamental (policía, tropas, etc.) en las luchas económicas de los Obreros y Campesinos. Libertad incondicional para todos los militantes obreros y campesinos presos.

Contra la Guerra Imperialista y contra la alianza guerrera del gobierno mexicano con el imperialismo yanqui. *Contra el Servicio Militar Obligatorio.*

Reanudación de Relaciones Diplomáticas y Comerciales con la Unión Soviética. Defensa de la Unión Soviética contra las amenazas de intervención armada imperialista.

Anulación de las Deudas Exterior y Agraria. Liberación Nacional del País de todo yugo imperialista.

Contra el "Plan Sexenal" fascista de Calles. Por el Derrumbamiento del Régimen Burgués-Terrateniente y por un Gobierno de Obreros, Campesinos y Soldados!²⁰

En este momento, el Bloque no tiene aún definida su candidatura y, como se verá más adelante, algunas de las demandas que aquí aparecen en sentido casi exclusivamente negativo (en contra de...), irán asumiendo la forma de propuestas más específicas. Se les agregarán otras y se matizarán algunas.

¹⁹ *Programa del Bloque Obrero y Campesino*, para las elecciones de 1934. Agosto de 1933, s.p.i.

²⁰ *Ibid.*, p. 2. Cursivas en el original.

A partir de noviembre de 1933, el periódico *El Machete* comienza a manejar la precandidatura de Hernán Laborde a la presidencia por parte del BOC;²¹ para enero de 1934, el Pleno del Comité Central del Partido manifiesta su preocupación por el retraso en la campaña del BOC, pues “el retraso de la campaña del Bloque representa un retraso en la lucha contra el gobierno, el PNR y su ‘Plan Sexenal’, contra los partidos de ‘oposición’ burgués-terratenientes: un retraso general en todo el trabajo del partido”.²²

Finalmente, la Convención del Bloque Obrero y Campesino que se reunió en el salón Zacatecas de la Ciudad de México, los días 29 y 30 de marzo de 1934, designó por unanimidad de los 101 delegados (entre los que se encontraban 52 obreros, industriales y agrícolas, y 12 campesinos, 6 de ellos indígenas) y centenares de asistentes (representante, según el propio partido, de más de 12 000 miembros de diversas organizaciones, de once estados de la República), a Hernán Laborde como candidato por el BOC.²³ El Bloque fue registrado ante la Secretaría de Gobernación el día 12 de abril, para participar legalmente en los comicios.

A partir de ese momento, se encuentra un desarrollo paralelo en la prensa del partido. *El Machete* se ocupa de informar sobre el conjunto de la actividad y la política del partido, dedicando noticias intermitentes y en interiores a la campaña de Laborde, dado que *Bandera Roja* se transforma en el órgano de información electoral del Bloque aunque alterna noticias más generales que tienen que ver con el peligro de guerra y las amenazas contra la URSS. La periodicidad también es distinta. *El Machete* se esfuerza por aparecer tres veces al mes durante esos años (los días 10, 20 y 30 de cada mes), y *Bandera Roja* muestra el apresuramiento por salir las ocho veces requeridas antes de la fecha de la votación (1 de julio). Así, tiene una aparición tan irregular como el 30 de abril, 18 y 28 de mayo, y el 4, 8, 18, 22 y 28 de junio de 1934. Aparentemente, deja de aparecer en el momento de la elección. De hecho, los balances que existen de los resultados electorales realizados, aparecen publicados ya en *El Machete*.

²¹ V.g. el artículo “La Campaña del Bloque Obrero y Campesino en Puruándido, Mich.”, en *El Machete*, núm. 277, 30 de noviembre de 1933.

²² *Hoover Institution*, Col. Rodolfo Echeverría M., caja 1, lagajo 8. *Resolución adoptada por el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de México*, reunido del 16 al 18 de enero de 1934, p. 29. Esta queja se encuentra reproducida en “Movilizar al Partido en la Campaña Electoral”, en *El Machete*, núm. 285, 20 de febrero de 1934.

²³ *Bandera Roja*, núm. 1, 30 de abril de 1934; y *El Machete*, núm. 289, 10 de abril de 1934.

Ambos medios son transmisores eficientes de la propuesta política presentada por el candidato comunista y pretenden extenderla a los mayores núcleos de población posibles.

El documento en el que mejor se sintetiza esta propuesta, es el folleto denominado *Hacia el México Soviético*, que con un costo de 5 centavos, se podía pedir a la administración de *Bandera Roja* (extractos de este discurso se publicaron en *Bandera Roja* y en *El Machete*²⁴).

“Hacia el México Soviético”, condensa de manera precisa toda la influencia de la línea radical recibida por el VI Congreso de la Internacional, caracteriza a los que se consideran como enemigos de clase y obstáculos a vencer, perfila su ataque contra el “Plan Sexenal” (propuesta penerreana enarbolada por Cárdenas), y resalta como modelo a seguir el soviético para, como se titula el discurso, propugnar por un Poder Soviético para el país, por el gobierno de obreros, campesinos y soldados. Destaco algunos aspectos específicos. Fiel al dictado soviético, Laborde considera que los campos están bien definidos:

Si la socialdemocracia, si los reformistas alemanes ayudaron a Hitler a subir al poder, si la socialdemocracia, el reformismo de todos los países europeos y de los Estados Unidos está despejando el terreno para la implantación de la dictadura fachista, los representantes del reformismo en México son los mejores auxiliares del gobierno para la fachización del país (p. 3).

Naturalmente, estos representantes del reformismo eran Vicente Lombardo Toledano, Alfredo Pérez Medina, y todos los líderes obreros que dirigían centrales sindicales al margen del partido. Esta era básicamente la concepción del Frente Único: nada con los líderes reformistas, todo hacia el trabajo con las bases que representaban. En esta misma línea se puede ubicar la crítica de Laborde a los otros candidatos presidenciales: a Cárdenas, por supuesto, por ser representante del callismo (como no sólo los comunistas pensaban) y de la traición a la Revolución, sino también a políticos que llegaron a representar aspectos progresistas en su actuación, tales como Adalberto Tejeda, candidato del Partido Socialista de las

²⁴ “Fachización o Poder Soviético”, en *Bandera Roja*, núm. 1, 30 de abril de 1934; y “Hacia el México Soviético”, en *El Machete*, núm. 290, 30 de abril de 1934. El análisis que sigue, lo realicé a partir del folleto independiente.

Izquierdas,²⁵ y Antonio I. Villarreal, candidato de la Confederación Revolucionaria de Partidos Independientes, a quien quizás más bien criticaban su cercanía con Aurelio Manrique y con Antonio Díaz Soto y Gama. A todos se les agrupa como demagogos y traidores de las causas de las masas trabajadoras y los convertía, según los comunistas, en peligros mayores debido precisamente al aparente aspecto revolucionario o socializante de su discurso.

La Ley Federal del Trabajo y el Código Agrario, en esta misma línea, pese a sus aspectos progresistas, en realidad son instrumentos de la *fachistización* que se intenta realizar de la sociedad. El Plan Sexenal, la educación sexual y la educación socialista son parte de esa misma mascarada, y sólo encubren la naturaleza reaccionaria del régimen, del candidato oficial y de los presuntos opositores. Todos —según ellos— representan el mismo sistema de *dominación burgués-terrateniente* y todos, PNR y *opositores*, representan los intereses estadounidenses en México.

Ni que decir de los trotskistas (llaman a “aplstar y liquidar políticamente a ese grupo asqueroso de perrillos trotskistas”, p. 9), quienes desde su periódico *La Nueva Internacional*, lanzan sus invectivas, pero... ¡llaman a votar por el BOC!

El discurso de Laborde es del más puro corte estaliniano. No contiene expresión, llamado o crítica que no encaje plenamente en el marco del discurso internacionalista que he explicado. La ortodoxia del comunismo mexicano es plena, y no admite el menor asomo de duda, aun cuando —como presentaré después— el giro que dará a los pocos meses de este discurso la política del Comintern durante el VII Congreso de la Internacional Comunista (julio-agosto de 1935), y el cambio del propio proceso político mexicano con Cárdenas en el poder, los hará dar un, forzadamente, autocrítico viraje de 180 grados (incluyendo su relación con Lombardo, Tejeda y, por supuesto, con Cárdenas). Los temas importantes para los comunistas están ahí presentes, y se acompañan de la permanente llamada de apoyo a la patria de los *soviets*, la Unión Soviética. Por ello, “Solo el Gobierno Obrero y Campesino nacionalizará las fuentes de riqueza, industrializará el país y lo libertará para siempre de todos los amarres y cadenas de la dominación imperialista” (p. 5).

²⁵ “Tejeda es la reserva ‘izquierdista’ del régimen para contener y rechazar el empuje del movimiento revolucionario, en el momento oportuno, con un gobierno pseudo-socialista que facilite la fachización del país” (p. 6).

Siendo éste el eje programático articulador, se observa a lo largo de los ocho números de esta tercera época de *Bandera Roja*, otra serie de temas y problemas prácticos recurrentes, que se pueden dividir en diez grandes bloques:

1. El tema del Frente Único: dirigido contra la *fachistización* del país; es un llamado al trabajo con la *base* de los sindicatos reformistas, y a la colaboración con los sindicatos pertenecientes a la central comunista, la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM).²⁶
2. La crítica permanente e intransigente de la labor y propuestas de los otros candidatos: a Cárdenas y al Plan Sexenal (al que consideran *fachista*, por su intención planificadora, y las atribuciones que le da a la intervención del Estado); a Tejeda por su discurso comunizante, pero servil del imperialismo estadounidense (le critican su admiración por Roosevelt), y a Villarreal, Manrique y Soto y Gama, por representar el mismo modelo de dominación *burgués-terrateniente* que el del Partido Nacional Revolucionario. Esta oposición, además, se va dividiendo en el camino hacia las elecciones (Gildardo Valenzuela, aliado a los antirreleccionistas, ha abandonado ya la contienda), pues los hunden sus propias contradicciones.
3. A la par de éstos, la crítica más violenta se dirige a los trostkistas, quienes proponen apoyar la votación por el Bloque Obrero y Campesino: “Puede estar seguro ese pequeño grupo de contrarrevolucionarios trozkistas que el Bloque Obrero y Campesino no necesita vejigas para nadar”.²⁷
4. Otra presencia importante a lo largo de los números de *Bandera Roja* es que, pese a tratarse de una publicación principalmente electoral, informa periódicamente de conflictos sociales en las fábricas y en el campo (la huelga petrolera en el sur de Veracruz, los conflictos en el sistema de riego número 4 de Coahuila y Nuevo León, ferrocarrileros, trabajadores de las fincas en Chiapas, la preparación de la huelga general en Orizaba, etcétera). Dado que se trata de comunicarse fundamentalmente con los trabajadores, se intenta informarles, a su vez, de los conflictos principales por los que atraviesan (aun cuando esto lo realiza con mucho mayor profusión *El Machete*).

²⁶ V.g., se renueva recurrentemente el llamado “a la unidad de acción por abajo, en la fábrica, en el taller, creando sus propios comités de lucha de Frente Único, pasando sobre la oposición y boicotaje de los líderes”, en *Bandera Roja*, núm. 6, 18 de junio de 1934.

²⁷ *Bandera Roja*, núm. 2, 18 de mayo de 1934.

5. Una noticia sobre la que se informa prácticamente en todos los números, y que se utiliza también de manera efectiva en los diversos mítines, es la de la deportación a las Islas Mariás de José Revueltas, Francisco García, José del Arco y Prudencio Salazar “por el delito de defender y dirigir la huelga de los obreros agrícolas del Sistema de Riego No. 4 en la región de Camarón, N. L., por el cumplimiento del salario mínimo de \$1.25 asignado por el propio gobierno a la región”.²⁸
6. Naturalmente, la sección principal a lo largo de los números de abril a junio de *Bandera Roja*, es el seguimiento de la gira del candidato Hernán Laborde por distintos estados de la República. A través de estas noticias —y explicable también, entre otras cosas, por el poco tiempo de que dispusieron para la campaña— se da cuenta del pequeño espacio geográfico que abarcó, reduciéndose básicamente a ciertos estados del norte del país (Aguascalientes, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), del Golfo (Veracruz, de donde era originario y por el que había sido diputado en 1928), del Centro (Ciudad de México y Puebla), del Occidente (Michoacán), siendo la nota de la gira la agresión que tuvieron los miembros del Bloque en Torreón, el día 27 de mayo,²⁹ y los continuos problemas que tuvieron para realizar sus mítines en el Distrito Federal. De estos últimos, lo sobresaliente es el escaso número de concurrentes, la presencia policiaca permanente y los continuos eventos de provocación que se presentaban en ellos.³⁰
7. Relacionado con el anterior, *Bandera Roja* iba informando periódicamente de las candidaturas que surgieron para representar al Bloque por distritos electorales de diversos estados. En realidad, no llegaron a cubrir ni la totalidad de distritos de 11 estados. Es llamativa la postulación de mujeres como candidatas a puestos de elección popular (una demanda reiteradamente presentada por el Bloque), puesto que éstas no gozaban aún de derechos políticos.³¹

²⁸ *Bandera Roja*, núm. 2, 18 de mayo de 1934; “Liberemos a los deportados a las Islas”, en *Bandera Roja*, núm. 3, 28 de mayo de 1934, y “Luchemos por el regreso de los trabajadores deportados a las Islas Mariás”, en *Bandera Roja*, núm. 4, 4 de junio de 1934.

²⁹ “El Atraco de Torreón”, en *Bandera Roja*, núm. 4, 4 de junio de 1934.

³⁰ Varias muestras interesantes de estos sucesos, se encuentran en los informes de los agentes confidenciales de la Secretaría de Gobernación, a quienes se les asignaba vigilar e informar sobre esas reuniones. AGN/DGIPS, 312-338, vol. 204, exp. 16, México, D. F., 1934, “Mítines y Manifestaciones”.

³¹ “¡Las Mujeres también a las Casillas!”, en *Bandera Roja*, núm. 8, 28 de junio de 1934. Aquí se decía que “En el Distrito Federal, el Bloque ha lanzado candidaturas de compañeras, demostrando a las masas

8. Una sección permanente, que iba creciendo conforme se acercaba la fecha de las elecciones, era la que giraba instrucciones a todos los simpatizantes del BOC acerca de la votación, sobre el proceso electoral.

Las instrucciones iban desde la forma de figurar en el padrón municipal, el registro de las candidaturas y el formato de las boletas electorales, la representación del Bloque en las casillas y la legalización de las boletas electorales, los trámites ante los Comités Distritales y Municipales, y la elaboración de las boletas (“no lo podemos costear, pues no somos un partido de burgueses”); el procedimiento electoral y el recuento de votos, y finalmente, la acción de las juntas computadoras de Distrito.³² Esta sección era, sin duda, importante ya que uno de los impedimentos para la participación electoral amplia, era precisamente el desconocimiento, tanto de candidatos como de votantes, de muchos de los requisitos que debían cubrir. La *Ley Electoral* de julio de 1918 no era precisamente fácil de interpretar y seguir.

9. Los llamados a apoyar al periódico eran permanentes, pues se sostenía exclusivamente de las ventas que realizaban las secciones del Bloque a las que se enviaba. Una queja constante por parte de la administración del periódico era la falta de pago de estas secciones. Su costo de cinco centavos por ejemplar lo igualaba a *El Machete*, el cual incluso con mayor desesperación, organizaba campañas y colectas para apoyar la continuidad de la publicación.

10. Por último, un grupo de temas recurrentes eran los que se referían al ámbito internacional. Por supuesto, en primer lugar, el apoyo ciego y total a la Unión Soviética, pero también información sobre la *China Soviética*, la campaña para salvar a Thaelman, secretario general del Partido Comunista Alemán, de los nazis, y noticias relacionadas con algunas organizaciones latinoamericanas como el caso cubano.

A diferencia de *El Machete*, *Bandera Roja* destacó poco la acción de organizaciones como el Socorro Rojo Internacional, la CSUM, la Liga Antimperialista, la Federación Juvenil y otras relacionadas, pues es natural que en aquél encontraban un espacio mayor, y éste podía canalizar sus espacios de manera más óptima hacia la información electoral.

trabajadoras, que sólo el Bloque considera igual a la mujer que al hombre, que sólo el Bloque defiende los intereses económicos, sociales y políticos de la mujer”. La postulación de mujeres fue en el Distrito Federal.

³² Véase, respectivamente, *Bandera Roja*, núm. 2, 18 de mayo de 1934; núm. 4, 4 de junio de 1934; núm. 5, 8 de junio de 1934; núm. 6, 18 de junio de 1934; núm. 7, 22 de junio de 1934, y el núm. 8, 28 de junio de 1934.

¡A todos los Obreros de Santa Julia!

¡A todos los explotados del 9o. Distrito Electoral!

¡Sólo por medio de la lucha independiente de nosotros, los trabajadores, podremos obtener la mejoría de nuestra situación! Obligüemos por medio de ella al Gobierno del P. N. R. a que reduciendo el presupuesto de Guerra, destine una parte del dinero que nosotros mismos, directa o indirectamente, le pagamos a dotar de agua, drenaje y escuelas esta Colonia que como todas las habitadas por trabajadores, se encuentra desprovista de lo más indispensable.

¡Nosotros no queremos participar en la próxima guerra, a la que seremos arrastrados como rebaños para servir los intereses del imperialismo yanqui! Y ya sabemos que la propaganda nacionalista del P. N. R. sólo tiende a fomentar el odio de razas para preparar de ese modo a las masas a dejarse conducir al matadero sin protestas!

EL BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO nos llama a luchar por demandas que nos garanticen menos miseria; a luchar contra los sindicatos blancos que sólo sirven para explotarnos más; a luchar por mejores salarios para los obreros; por rebaja del pago del cartón en un 50% para los comerciantes en pequeño y por exención de impuestos a los colonos pobres,

El Bloque Obrero y Campesino llama a todos los explotados del Noveno Distrito electoral a votar por los candidatos obreros:

Propietario: NICOLAS TORRES
Suplente: CONSUELO URANGA

¡Mujeres pobres del 9o. Distrito! Influid para que vuestros familiares voten por los candidatos de la única organización política que dará igualdad absoluta de derechos políticos a las mujeres!

¡Ni un voto a los candidatos de los Partidos burgués-terratenientes! ¡Ni un voto a nuestros explotadores!

TODOS AL MITIN que se efectuará el 29 de JUNIO, a las 8 de la TARDE en la PLAZA DE SANTO DOMINGO, es donde hablará el Candidato de los Trabajadores de México a la Presidencia de la República, Camarada Ferrocarrilero

HERNAN LABORDE

* * *

El resultado del proceso electoral no podía ser más desastroso. Aunque las cifras son variadas, un primer recuento otorgó a Cárdenas 1 093 834 votos, a Villarreal 17 161, a Tejeda 9 477 y a Laborde 6 406. Sin embargo, a principios de agosto, en el cómputo final se asignaron a Cárdenas 2 268 567 votos, a Villarreal 25 260, a Tejeda 15 765 y a Laborde 1 168. Como mencionó *El Machete* del 20 de agosto de 1934, “de julio a agosto la votación de Cárdenas, Villarreal y Tejeda creció, y la de Laborde se redujo. ¡Milagros de la política penerreana!”³³

Los resultados oficiales finales no les dieron ni eso: de acuerdo a datos del *Diario de Debates* de la Cámara de Diputados, el resultado final fue para Cárdenas 2 225 000 (98.19%), para Villarreal 26 395 (1.07%), para Tejeda 16 037 (0.70%) y para Laborde, 539 votos únicamente (0.03%).³⁴

A los pocos días de la jornada electoral, el Partido Comunista explicaba las verdaderas motivaciones de su participación electoral:

Cuando haya recibido informes completos del Bloque Obrero y Campesino, “El Machete” explicará el valor político de la campaña electoral, del Bloque, en oposición a las del PNR, de los “independientes” y del tejedismo.

Por ahora, lo más urgente es incorporar a los trabajadores movilizados por el Bloque en las organizaciones revolucionarias, sindicales, campesinas, de desocupados, etc., para que continúen en ellas, bajo nuestra dirección, la lucha revolucionaria de la cual la campaña del Bloque no es sino un aspecto. Particularmente es preciso incorporarlos al movimiento de lucha contra la guerra imperialista y el fachismo y movilizarlos en la preparación del Congreso Nacional anti-guerrero y anti-fachista de Agosto. Los mejores elementos deben ser incorporados al Partido Comunista y a la Federación Juvenil Comunista.³⁵

Realizando una autocrítica restringida a las limitaciones mostradas durante la campaña (insuficiente actividad, el retraso con que comenzó, la imposibilidad mostrada para ligar los problemas concretos de cada lugar con las cuestiones políticas generales de la campaña, etcétera), había que mostrar también el otro lado de la moneda:

³³ Citado en Javier Mac Gregor y Carlos Sánchez, *op. cit.*, 2000, p. 23.

³⁴ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1965, p. 167; y Carlos Martínez Assad (coord.), *op. cit.*, 1992, p. 100.

³⁵ *El Machete*, núm. 296, 10 de julio de 1934.

El aspecto positivo más importante de la campaña consiste precisamente en que supimos apreciar la situación y aprovecharla para mostrar el rostro del partido, dirigente del Bloque, extender su programa y explicar a decenas de miles de trabajadores nuestro programa y los métodos de acción para llevarlo a la práctica. 19 mítines públicos con la participación del candidato y una asistencia total de más de 20,000 personas, (y muchos miles más en decenas de mítines de menor importancia), tocando sectores del proletariado tales como los obreros del petróleo, portuarios, metalúrgicos, ferrocarrileros, textiles y una masa considerable de trabajadores del campo —es algo que no habíamos hecho nunca y que no hubieramos podido hacer fuera de la campaña electoral. Y este es precisamente el objetivo que perseguíamos.³⁶

Objetivo parcial, pero que —dadas las condiciones en que se desarrolló la campaña y el cuestionable número de votos obtenidos al final— parece positivo. Suenan un poco alegres las cuentas del partido respecto al número de asistentes a sus actos y el impacto y significación global del proceso electoral, dado el resultado final, pero haber desarrollado la campaña sin mayor contratiempo y en medio de un acoso policiaco tenaz, fue un logro ya mayor. Después de esto no se volverá a tener noticias de *Bandera Roja*, al menos como órgano político-electoral del bloque obrero y campesino.

CONSIDERACIONES GENERALES

1. La visión tradicional que se tiene de los procesos electorales en México y de su posible significación política, su visualización como lo que Raffaele Romanelli llama “el procedimiento universal del voto como ritual social”, se encuentra oscurecida en el caso del siglo XX mexicano, por el hecho de las grandes lagunas historiográficas que existen alrededor de ellos. El desconocimiento de los mecanismos y procesos específicos es aún grande, y a partir de 1929, se encuentra reducido prácticamente al estudio de la acción político-electoral del partido oficial. Estudios recientes acerca de algunas de las diversas corrientes de oposición que se presentaron, señalan algunos avances en este camino, pero las vetas documentales y los análisis por desarrollar son aún grandes. El estudio de las campañas electorales paralelas a las del partido oficial (como los de Skirius para el vasconcelismo, de

³⁶ *El Machete*, núm. 297, 20 de julio de 1934.

Ariel Contreras para el almazanismo o de Elisa Servin para el henriquismo) son fundamentales.

2. En particular, la acción electoral del Partido Comunista ha sido menospreciada hasta por los propios historiadores del partido. Conforme se avanza en el conocimiento de algunas fuentes, se da cuenta de la importancia que el trabajo político-electoral significaba para esos militantes, principalmente en una época de trabajo básicamente clandestino, como uno de los mecanismos más potentes para comunicarse con los sectores a los que querían representar.

3. La prensa electoral, en este contexto, es crucial como mecanismo de propagación ideológica y de preparación logística. Cubiertos ante un asedio directo por el manto legal del Bloque Obrero y Campesino, el partido aprovechó los resquicios que le ofreció el trabajo electoral, y con *Bandera Roja* pudo engrosar la labor de difusión que ya existía con *El Machete*. Pese a que los énfasis y contenidos de cada una eran distintos, es claro que se trata de dos publicaciones complementarias. El estudio de la campaña electoral del Bloque o de cualquier otro aspecto de la vida del partido durante esos meses, ignorando a cualquiera de ellas, será incompleto.

4. *Bandera Roja* nace como una publicación coyuntural y como un requisito que se tiene que cumplir para obtener el registro electoral. No existen respecto a su tiraje, el número de lectores, condiciones de producción o su penetración real; de hecho, la única forma de consultarlo es a través de los expedientes oficiales o de los anexos que los agentes de Gobernación incluían en sus informes sobre mítines y manifestaciones. Sin embargo, el hecho de que publicaran tres épocas diferentes, a lo largo de los años más difíciles de la ilegalidad comunista (1929-1934), habla de un proyecto modesto pero preciso, claro en cuanto a sus intenciones y funcional en cuanto al formato y contenido. Su estilo didáctico lo hacía accesible a sus lectores y reforzaba con contundencia las políticas dirigidas a sus militantes.

5. Un estudio completo de la coyuntura electoral de 1934 debería incluir el análisis y valoración histórica de cada una de las propuestas y candidaturas que se presentaron durante esos meses. Una forma de avanzar hacia esa visión más global del proceso electoral consiste en abordar a cada uno de los actores políticos participantes, desglosando sus propuestas, su acción específica y sus resultados. El caso de la actuación del Bloque Obrero y Campesino es inabordable al margen tanto del estudio detallado de su órgano informativo, como de su condición particular de organismo dependiente de una estructura más compleja, el Partido Comunista (dependiente, a su vez, de una estructura aún más compleja: la Internacional Comunista).

6. La paradoja no podía ser más redonda: para conocer a *Bandera Roja* hay que acudir a los expedientes que el BOCN tenía en la Secretaría de Gobernación: cuando solicitaba su registro para participar electoralmente (Dirección General de Gobierno) o cuando eran vigilados por los agentes en los mítines y concentraciones políticas durante la campaña (Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales).

7. La visión unidimensional que tengo de esas coyunturas históricas (elecciones) se enriquecerá, por lo mismo, de la reconstrucción de los siguientes planos: el proceso electoral, los actores políticos y sus relaciones, la prensa y la opinión pública.

8. El estudio de la prensa, y en particular de la prensa revolucionaria, es un rompecabezas que se tiene que armar de manera paciente y detallada. El universo de publicaciones representativas de las diversas corrientes políticas es muy amplio, y los repositorios no son homogéneos ni están centralizados. Sirva este trabajo como una contribución hacia este propósito.